

EL CARBONERO EN LA MONTAÑA.

(TRADUCIDOS DEL BASCUENCE).¹

1 Desde muy jóven comencé á preocuparme de cual pudiera ser el estado social más pacífico; no encontré (la paz) en la ciudad y por eso me dediqué al oficio de carbonero en la montaña.

2 Los que me compadecen se equivocan. Ellos son en verdad más dignos de conmiseracion. ¿Dónde se encuentra entre ellos la preciada paz? En cambio, yo gozo de ella, siendo carbonero en la montaña.

3 Doy gracias al Dios de bondad porque se ha servido alejarme de las malas compañías. ¡Gocen ellos de los peligrosos placeres, yo viviré honrado, carbonero en la montaña!

4 Los arroyuelos da la montaña descienden murmurando; los mirlos, las perdices y otras aves cantan en el bosque; el cazador espera á la paloma torcáz sobre la copa del árbol..... ¿Cómo puedo yo en la montaña permanecer triste ante tal espectáculo?

5 Fiel observador del precepto divino desciendo de la montaña la mañana del domingo para asistir á misa; disfruto este dia de los placeres de la familia, y torno enseguida y de nuevo á la montaña para continuar mi profesion de carbonero.

6 En las ciudades, el zapatero, el sastre, el ebanista, el carpintero y el albañil, trabajan el domingo; en cambio, hacen fiesta el lunes, y despues..... les duele la cabeza! Yo, más previsor, gozo de excelente salud, carbonero en la montaña.

7 Jóven alegre, corredor incansable de férias y mercados, jugador, y amigo de comer y beber bien, cuando halles término á tus placeres, has de exclamar: «Vale más ser carbonero en la montaña!»

8 Mi hermano marchó á recorrer la América soñando con la ilusion de abandonar el trabajo, gracias á una rápida fortuna. Hoy es él tan rico como el dia en que nació, y exclama: «Fuera mejor ser carbonero en la montaña!»

9 No escasean en las ciudades muchas floridas ninfas (muchachas) que hacen enloquecer á los jóvenes; á mi no han conseguido engañarme todavía; vivo sin flores, carbonero en la montaña.

10 Los dias festivos limpio mi cara y me presento bien vestido en la plaza del pueblo, alegre el rostro, y fácil (espontánea) la palabra. ¿Quién dira al verme que soy carbonero en la montaña?

11 Si Dios me concede la misma salud durante algunos años, abandonaré á la vejéz mi choza de la montaña; una vez repleta ya mi bolsa, para qué he de permanecer más tiempo de carbonero en la montaña?

J. MANTEROLA.

(1) Véanse el texto original de esta cancion y su version francesa en las páginas 340-342.